

LECCIÓN 2 - DEL 6 AL 12 DE OCTUBRE

LAS CAUSAS DE LA DESUNIÓN

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Proverbios 9:10, RVR).

SÁBADO 6 DE OCTUBRE

EL FRACASO DE LOS MONTAÑISTAS

Introducción > Proverbios 16:25

Con un mapa confiable en su mano, botas acordonadas, mochilas empacadas para las necesidades básicas, los buscadores de aventuras se reunieron en la base de la montaña. En la montaña, al final del sendero, estaba la utopía: un pedacito del Edén, con una cascada que caía en una pileta cristalina, adornada con una flora magnífica, lo mejor de la naturaleza. Unos pocos montañistas ansiosos estaban un poco apartados del grupo, un poco más cerca del comienzo del sendero, entusiasmados por el viaje que tenían por delante: y un poco molestos por la demora de sus amigos. Pronto, la caminata comenzó. La mayoría del grupo disfrutaba de la vista y la experiencia del viaje, y avanzaba lenta pero constantemente por el sendero. Nuestros montañistas, ansiosos, aceleraron su ascenso y pronto se habían separado del grupo. Sin embargo, su confianza en sus habilidades de montañismo y su aparente conocimiento del sendero evitó que sintieran miedo o perplejidad.

Pronto llegaron a una encrucijada. Un espíritu de duda permeó al grupo al dirimir qué camino debían seguir. ¿A la derecha o a la izquierda? Algunos querían esperar a los demás montañistas y consultar el mapa, pero otros, llenos de orgullo, pronto abandonaron ese pensamiento. Al final, cada grupo tomó caminos diferentes: algunos optaron por esperar, mientras que otros, dependiendo de su propia iniciativa, eligieron el camino que consideraban mejor y avanzaron... hacia su fracaso. Horas después, cansados, frustrados y solos, su autosuficiencia sucumbió a la realidad. Estaban perdidos.

El fracaso de los montañistas estuvo en su confianza propia, su autosuficiencia y su renuencia a consultar el mapa. Su conducta llevó a la desunión y la discordia que surgió entre ellos. La vida es como un sendero de montañismo: y Dios, el Cartógrafo principal, nos ha provisto de un mapa: su Santa Palabra y la santa Ley allí escrita. Dejar de lado su santa Ley (que da dirección divina) y confiar en uno mismo nos lleva a perdernos y a un caos seguro. Por otro lado, observar esta Ley lleva al final prometido, la vida eterna. Es la voluntad de Dios que elijamos esto último. Durante esta semana que comienza, buscaremos explorar en mayor profundidad la desobediencia espiritual, la confianza en uno mismo y su relación directa con la desunión dentro del cuerpo de Cristo.

Steven Ignacio, Arima, Trinidad y Tobago.

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP: Hoy, Apocalipsis 16 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 72.

IDEOLOGÍAS DIVIDIDAS

Evidencia > 1 Corintios 1:10; Filipenses 2:5

La Guerra de Vietnam fue un conflicto armado largo y costoso para los Estados Unidos de América. Suscitó malestar social, y fue responsable por la drástica caída de los índices de aprobación de los gobiernos. Es interesante que muchos historiadores han propuesto razones convincentes para la derrota de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Un argumento poderoso lo presenta el teniente coronel James Rothrock.¹ Argumenta que la desunión a nivel nacional fue el factor dominante para la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, causada por las ideologías contradictorias sobre la guerra en el extranjero. Esta desunión, afirma, envalentonó a la oposición al luchar contra los Estados Unidos y sus aliados. Por lo tanto, los medios de comunicación, los tecnócratas y los políticos no estaban “unánimes de corazón” al enfrentar a sus enemigos en el campo de batalla, y eso resultó en una derrota devastadora para los Estados Unidos.

Este relato histórico presenta una perspectiva útil para nosotros, como adventistas del séptimo día, al estudiar las causas de la desunión en el cuerpo de Cristo. Una división en nuestras creencias, al enfrentar fuerzas opositoras, es una receta perfecta para la desunión en la iglesia, la cual, sin lugar a dudas, debilitará la influencia de la iglesia en el siglo XXI. El apóstol Pablo advierte que “todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito” (1 Corintios 1:10). La preocupación por la desunión entre los primeros creyentes se puede ver en los escritos de Pablo. Comprendía el impacto negativo que tendría esto en la misión de la iglesia. Pablo animó a los creyentes a dejar de lado las filosofías y las opiniones que fueran diametralmente opuestas a la Palabra de Dios y alimentaran el conflicto y la desunión entre los creyentes. La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe presentarse como una unidad, no como entidades en disputa o divididas, con diferentes perspectivas doctrinales. Estar perfectamente unidos en acción y en pensamiento es fundamental para tener la actitud de Cristo, como fuimos amonestados en Filipenses 2:5: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”. Como consecuencia, nuestra pasión, nuestra misión y nuestro deseo de divulgar el evangelio eterno serán los mismos. Aun si hay muchos desacuerdos en ciertos puntos, estaremos preparados para entregar nuestras ideologías al Espíritu Santo, quien nos guiará a toda la verdad a medida que nuestro corazón se abra para recibir su dirección. Y así, nuestras diferencias serán neutralizadas y la desunión se desvanecerá.

Una iglesia dividida en los principios bíblicos está en camino al conflicto y, con seguridad, a la desunión.

¹ James Rothrock, *Divided We Fall: How Disunity Leads to Defeat* (Milton Keynes, Reino Unido: Author House, 2006).

Chadwick Noel, Arouco, Trinidad y Tobago.

LA DECLARACIÓN DE SEPARACIÓN

Logos > Juan 4:23

OBEDIENCIA A LA LEY (JEREMÍAS 3:14-18; DEUTERONOMIO 28:1-14)

El pacto establecido entre Dios y la humanidad ve al ser humano como alguien que fracasa constantemente en permanecer fiel a Dios y aprovechar los beneficios de su misericordia. En el libro de Jeremías, se describe a Israel como "una esposa que se había separado de su esposo" y había cometido adulterio espiritual con el pueblo al cual debía darle luz. Dios, hablando a su profeta, resaltó la infidelidad de Israel hacia él, y su disposición, como Dios misericordioso, de perdonar sus adulterios. Su nación escogida no había mantenido el pacto, pero Dios los restablecía continuamente, con la esperanza de que sus elegidos fueran fieles a él. Le comunica a Jeremías que la separación de Israel no necesariamente tenía que ocurrir y que, si el pueblo volvía a Dios, y aceptaba su amor y su Ley, sería restaurado y el nombre de Dios sería alabado. Dios mismo elegiría líderes según su corazón, que darían a su pueblo conocimiento y entendimiento, y que no llevarían a la nación a la ruina. Israel miraría directamente a Dios, y no al hombre, como dice Juan 4:23: "Se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren". Como un padre es responsable por sus hijos, así también lo es Dios. Él sabe demasiado bien lo que la ausencia de la Ley trae finalmente a nuestra vida: confusión y desunión. Dios, con amor, nos anima mediante su Palabra a demostrar humildad, permitiendo que él, y solo él, nos guíe para recibir las bendiciones que reserva para nosotros. Hoy Dios todavía otorga oportunidades para que fortalezcamos nuestra obediencia y fidelidad a él. Pero, como Israel, persistimos en la rebelión.

LO QUE MEJOR LES PARECÍA (JUECES 2:11-13; 3:5-7; 17:6; 21:25)

Jueces 17:6 registra la triste historia de la humanidad. La nación de Israel debía ser el mayor ejemplo de un pueblo bendecido por caminar en justicia. Como elegido de Dios, Israel no vivió de acuerdo con las expectativas que el Señor tenía para él. El autor del libro de Jueces presenta una imagen de una nación egoísta, en la que "cada uno hacía lo que mejor le parecía". El pueblo de Israel satisfacía el yo y los deseos de la carne, complaciéndose en la compañía de las naciones paganas aledañas, en contra de lo que Dios había ideado y de lo cual les había advertido. No dependían de él en sus necesidades ni buscaban sus consejos, sino que elegían la "sabiduría" de lo carnal antes que la de Aquel que es sabiduría. Irónicamente, a pesar de las muchas batallas contra las naciones paganas, Israel, el pueblo de Dios, ahora era siervo y esclavo de esa misma vida. Esto se hizo más que evidente en su adoración a Baal, cuando Israel cayó aún más bajo en la apostasía y llegó a estar bajo la ira de Dios. La Biblia registra múltiples ejemplos que nos muestran las consecuencias de salirse del plan de Dios. Por ejemplo, el rey Salomón se distrajo y dejó de servir a Dios, y terminó viéndose presionado a servir a los dioses paganos de sus esposas. Si Salomón, con toda su sabiduría, no pudo evitar que su propio reino fuera dividido a causa de su propia tolerancia carnal, ¿qué nos queda a nosotros? Debemos entender que realmente estamos indefensos sin la guía de Dios. Cuando menospreciamos

las directivas que Dios nos preparó, terminamos enredados en nuestra justicia propia y, al final, nuestra única recompensa son la tristeza y el remordimiento. Sin el liderazgo de Dios, la casa de la fe queda destruida y necesita que Dios la restaure.

LA DIVISIÓN DE LA NACIÓN HEBREA (1 REYES 12:1-6; PROVERBIOS 4:1-9; 9:10; SANTIAGO 1:5)

La división de Israel comenzó años antes de la debacle entre el rey Roboam y su pueblo. Este incidente iluminó la realidad devastadora de la desunión en Israel. En su coronación, se le realizó un simple pedido al rey Roboam. Se le pidió respetuosamente que aligerara la carga financiera que Salomón había impuesto a la gente. En lo que pareciera ser un movimiento sabio, Roboam pide tiempo para considerar el pedido y promete reunirse con ellos tres días después, con una decisión tomada. Consultó el asunto tanto con los ancianos como con sus pares. Los consejeros de su padre le recomendaron sabiamente tener un liderazgo de servicio en respuesta al pedido. Sin embargo, sus amigos apelaron a su orgullo y recomendaron que probara ser “mayor” que Salomón. Roboam no prestó atención a las palabras escritas por su padre en Proverbios 13:10: “El orgullo solo genera contiendas, pero la sabiduría está con quienes oyen consejos”. La separación de las tribus fue resultado del orgullo del rey Roboam. Había fallado en conducir al pueblo de Israel cuando necesitaban un liderazgo sólido, un guía que los sirviera; un líder, que solo podía ser Dios, que mostrara misericordia, amabilidad y humildad. Un líder que trajera unidad a una nación cargada por sus pecados pasados y por las acciones de sus reyes. Roboam no presentó, ni podía hacerlo, un liderazgo piadoso. Para imponer su autoridad, “les respondió con brusquedad: rechazó el consejo que le habían dado los ancianos”. Hoy todos caemos en el mismo fracaso de Roboam. Tenemos intenciones espectaculares, pero fallamos porque estamos tratando de cumplirlas por nosotros mismos, sin el consejo sabio de otros y de Dios. En el proceso, fácilmente podemos llegar a ser catalizadores de la desunión en nuestras iglesias. Sin consultar la Ley, establecemos nuestros estándares sobre lo que es aceptable para nuestros pares. ¿Qué hemos hecho? Muy posiblemente, exactamente lo mismo.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿De qué maneras permitimos que el orgullo ofusque nuestro buen juicio, rechazando al Espíritu Santo?

¿Quién tiene más influencia sobre tus decisiones? ¿Tus pares, los mayores o Dios?

¿Que te motiva más: “caer bien” a las personas o permanecer firme a tu llamado en Cristo?

¿Cuán importante es ser guiados por el Espíritu Santo al estudiar la Palabra de Dios?

¿Cómo podemos protegernos contra las enseñanzas falsas en el cuerpo de Cristo?

Marie Tracy, Trinidad y Tobago.

LA UNIDAD ¿ENCERRADA EN LA LEY?

Testimonio > Deuteronomio 28:1-14; Santiago 1:5; 1 Corintios 1:10-17

“Hay una grande y solemne obra que los adventistas del séptimo día han de hacer, si tan solo son convertidos. El gran problema es la falta de unidad entre ellos. Este es un pecado a los ojos de Dios; un pecado que, a menos que el pueblo de Dios se arrepienta, los privará de su bendición”.¹

“Si todos se consagraran completamente al Señor y, mediante la santificación de la verdad, vivieran en perfecta unidad, ¡qué poder convencedor acompañaría la proclamación de la verdad! ¡Qué triste es que tantas iglesias distorsionen la influencia santificadora de la verdad porque no manifiestan la gracia salvadora que los haría uno con Cristo, así como Cristo es uno con el Padre! Si todos revelaran la unidad y el amor que debería existir entre los hermanos, el poder del Espíritu Santo se manifestaría en su influencia salvadora. Nuestro poder para salvar almas irá en proporción a nuestra unidad con Cristo”.²

“En la obra de salvar almas, el Señor convoca a obreros que tienen diferentes planes e ideas, y diversos métodos de trabajar. Pero, con esta diversidad de mentes, se ha de revelar una unidad de propósito. A menudo, en lo pasado, la obra que el Señor quería que prosperase ha sido estorbada porque los hombres procuraron poner un yugo sobre sus colaboradores que no seguían los métodos que ellos consideraban los mejores”.³

“Dios está sacando a un pueblo del mundo y guiándolo a la plataforma exaltada de la verdad eterna, los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Él disciplinará y capacitará a su pueblo. No estarán en desacuerdo, uno creyendo una cosa, y otro teniendo fe y puntos de vista enteramente opuestos, cada uno avanzando independientemente del cuerpo. A través de la diversidad de los dones y de los tipos de administración que él ha colocado en la iglesia, llegarán todos ellos a la unidad de la fe. Si un hombre toma sus ideas de la verdad bíblica sin tener en cuenta las opiniones de sus hermanos, y justifica su conducta alegando que tiene el derecho de sustentar sus propias ideas peculiares, y luego quiere imponérselas a otros, ¿cómo puede estar cumpliendo la oración de Cristo? Y si surge otro y aún otro, cada uno afirmando su derecho a creer y hablar lo que le agrada, sin referencia a la fe del cuerpo de creyentes, ¿dónde estará esa armonía que existió entre Cristo y su Padre, y por la que Cristo oró para que pudiera existir entre sus hermanos?”⁴

¹ "The Work Before Us", *Review and Herald*. 14 de abril de 1903. | ² "One, Even as We are One", *Bible Training School*, 1º de febrero de 1906. | ³ *Consejos para los maestros*, p 490. | ⁴ *Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 490

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Qué papel cumplen los Mandamientos de Dios en el colapso de la unidad en la iglesia?

Bernice Batson, Arima, Trinidad y Tobago.

EL SÍNDROME DEL YO: SUS SÍNTOMAS

Cómo hacer > Jueces 21:25; 3:7; Salmo 1:1-6; Proverbios 16:25; Jeremías 3:14; Santiago 1:5

Puede ser que tengas el "síndrome del yo", una enfermedad muy peligrosa. Yo mismo la he tenido y no lo supe por años. Me sentaba en los bancos de mi iglesia infectando a otros, permitiendo que sus nefastos efectos secundarios contagiaran a mi iglesia y mi familia. Los llevé a creer que estaba sano, que nuestra desunión era normal y que nuestras relaciones estaban muy bien. El síndrome es engañoso y, si no conoces los síntomas, puedes estar viviendo normalmente mientras lo estás incubando. Lo cierto es que la mayoría de nosotros ya ha sido infectada. Tenemos que conocer sus indicadores.

Los síntomas del "síndrome del yo" son:

La Ley en realidad no es ley: Descuidas el estudio de la Palabra o lo usas en contra de la dirección divina de Dios. Puede que estés dependiendo de tu propia inteligencia y sabiduría en lugar de las de Dios, anulando y desatendiendo su consejo para tu vida y tus relaciones. Como resultado, te conviertes en el creador de tus propias leyes. Te encuentras en conflicto con otros creyentes y dirigentes, ya que "tu ley" y "la Ley", simplemente, no pueden coexistir en armonía.

La oración es solo el último recurso: Cuando estás enfermo, experimentas delirios desencadenados por el ambiente que te rodea y por el enemigo. Llegas a creer que tienes que solucionar tus propios problemas. Nuevamente, como dejas tu diálogo con Dios para después de un tiempo, sin sumisión ni comunicación con él, terminas sintiéndote afligido, lejos de su Espíritu eterno y de la comunión con los hermanos.

Sientes que es más agradable "ser servido" que "servir": Tu celo por ministrar a otros es bajo o está dirigido a tus propios méritos. Mides tu ministerio de acuerdo con la alabanza que recibes. Cuando quienes te rodean cuestionan tus motivaciones, te pones a la defensiva, y sientes que no aprecian tu valor y tu tiempo. Te sirves primero a ti mismo, tus deseos y placeres, sin importar las necesidades espirituales y físicas de quienes te rodean.

Tu vida no va a ningún lado y no haces nada para cambiarlo: A menudo, quienes están infectados por el "síndrome del yo" están aislados y en discordia con la comunidad de creyentes. En lugar de permitir que Dios componga su corazón y sus relaciones, continúan asumiendo el control de su propia vida. Creen genuinamente que están siendo guiados. Sin embargo, el depender de su propia fuerza y no permitir que Jesucristo los guíe solo los enferma más y disminuye las probabilidades de que se curen en el futuro. Se han subido a un autobús sin GPS, y se alejan del cuidado de su Salvador y Redentor.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Veo síntomas del "síndrome del yo" en mi propia vida?

¿Qué pasos puedo dar para remediar esta enfermedad?

Khaffí Beckles, Arima. Trinidad y Tobago.

DISCORDIA EN LA SINFONÍA

Opinión > Jueces 2:15; 1 Corintios 1:10; Gálatas 2:4-8

Estás sentado en un concierto y todos están en silencio, esperando que se eleve ante ellos el sonido armonioso de los instrumentos. El director de la orquesta levanta la batuta y las primeras notas flotan en el aire. El sonido progresa, y el director da todo de sí para obtener el glorioso sonido de los músicos. Sin embargo, algunos músicos deciden que ya no quieren seguir la partitura o las orientaciones del director; otros pueden tener un prejuicio personal contra el director y deciden tocar música diferente de la esperada, para avergonzarlo. Al desviarse de la música o tocar una partitura completamente dis-tinta, alteran el ambiente asombroso creado por el director y se produce una cacofonía.

Así como surge discordia cuando los músicos ignoran las partituras o las indicaciones del director, es inevitable que surja desunión en el momento en que el pueblo de Dios se aleja del simple “Así dice el Señor”. Cuando desobedecemos las guías que nos dejó Dios en su Palabra, el caos no tarda en llegar. El Señor mismo se aparta de nosotros (Jue. 2:15). Hay momentos en que ponemos nuestra propia interpretación humana en la Santa Biblia. Y como todos interpretan la Biblia como mejor les parece, por supuesto que habrá temas opuestos que llevarán a la confusión. Cuando un músico está aprendiendo un instrumento, consulta a un especialista en ese instrumento. Entonces, ¿no deberíamos acudir a Dios por ayuda para entender las cosas espirituales? (Santiago 1:5).

Cuando ya no dependemos de Dios y de su Palabra para ser transformados, albergamos prejuicios contra miembros de la iglesia. Podemos llegar a desarrollar prejuicios debido al trasfondo cultural de una persona o su historia antes de aceptar a Cristo. A veces, terminamos formando grupos en la iglesia, o rehusando interactuar con ciertos miembros solo porque no nos gustan, aunque no podamos explicar el porqué. Incluso si esa persona se acercara a nosotros con una verdad inspirada, y reconociéramos que es una verdad, nos rebelaríamos contra ella o la desestimaríamos simplemente por causa de nuestros prejuicios contra el mensajero. Pablo se enfrentó a esto en Galacia. Los feligreses reconocían que lo que él predicaba realmente era la verdad, pero dejaron el mensaje de lado por sus propios prejuicios personales (Gálatas 2:4-8).

Parece que el pueblo de Dios ha llegado a aceptar la desunión como parte natural de la iglesia. Hemos adoptado el dicho “Acordemos en discordar”. Al hacer esto, estamos fomentando un espíritu de desacuerdo (1 Corintios 1:10).

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Hay algo que esté haciendo que contribuye a la desunión en mi iglesia local?

¿Es posible que la desunión dé un resultado positivo? ¿De qué forma?

¿De qué manera las personalidades y los talentos distintos pueden causar desunión en el cuerpo de Cristo?

Danielle Ignacio, Arima. Trinidad y Tobago.

www.escuela-sabatICA.com

UNA CASA DIVIDIDA NO PUEDE MANTENERSE EN PIE

Explora > Marcos 3:25

EN RESUMEN...

En Marcos 3:25, las palabras de Jesús nos presentan un recordatorio imperioso: "Si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie". El libro de Jueces nos cuenta de reinos divididos y vencidos, debido a que Israel buscó placeres carnales, la idolatría y el orgullo. En el Nuevo Testamento, la Iglesia enfrentó desafíos similares. En su Carta a los Corintios, Pablo les aconseja no ser sectarios, suplicándoles que tengan el mismo sentir espiritual. El avance de la Iglesia era de importancia primordial en ese entonces, tanto como lo es hoy. Mientras Satanás continúa intentando traer desunión a la iglesia, debemos prevalecer contra él, moviéndonos juntos ¡en el nombre de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús!

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Observa a los miembros de la iglesia a la que asistes. ¿Hay alguna separación evidente entre la hermandad? ¿Cuáles son algunas de las causas? ¿Cuál es la solución? Comenten esto el sábado en la clase.
- » Diseña una obra de arte que muestre el contraste entre el ambiente de unidad y de desunión.
- » Escribe y presenta una representación que ilustre diferentes actitudes que contribuyen a la desunión.
- » Escribe en tu diario de oración una reflexión sobre el rol que cumpliste en la desunión en la iglesia.
- » Piensa en miembros que se han sentido desanimados por la desunión en la iglesia, y busca alcanzarlos.
- » Ora por tu iglesia, para que sus ojos sean abiertos a la realidad de la desunión y que, con la ayuda de Dios, avance hacia una solución.

LECTURA ADICIONAL

Elena de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, cap. 16, subtítulo "La gran necesidad de la iglesia", pp. 147-154.

Marijka Johnson, Arima, Trinidad y Tobago.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Jeremías 3:14 al 18. ¿Qué aprendemos del llamado de Dios a Israel para que se arrepienta y vuelva a él? ¿Qué nos dice sobre el amor y la paciencia de Dios para con su pueblo?

¿Qué marcó la diferencia entre la obediencia y la desobediencia en tu vida?

¿Cómo impactan nuestras acciones como iglesia en quienes nos rodean? ¿Qué ven en los adventistas del séptimo día que los impresiona positivamente?

¿Qué dicen las siguientes declaraciones sobre la necesidad de sabiduría para tomar las decisiones correctas? ¿Dónde está la fuente de la verdadera sabiduría? Prov. 4:1-9; 9:10; Santiago 1:5.

Según 1 Corintios 1:10 al 17, ¿cuál parece haber sido la causa de la desunión, de sus divisiones y disputas?

¿Cómo podemos aprender a evitar el tipo de peligros que afrontaba Pablo? ¿Por qué siempre debemos ser cuidadosos con nuestra lealtad hacia cualquier persona que no sea Cristo?

Lee Hechos 20:25 al 31. ¿Qué advirtió Pablo a los ancianos de Éfeso? ¿Qué debían hacer para evitar que esto sucediera?

Lee 2 Timoteo 2:14 al 19 y 3:12 al 17. ¿Qué dice Pablo a Timoteo sobre cómo contrarrestar a los falsos maestros y preservar la unidad de la iglesia?

Como iglesia, ¿cómo podemos protegernos de personas similares, que mediante falsas enseñanzas pueden causar divisiones entre nosotros?

El problema de que "cada uno haga lo que bien le parece" no es nada nuevo. La posmodernidad, que desafía la idea de una autoridad intelectual o moral primordial o general, absoluta, podría allanar el camino para la clase de anarquía moral de la que advierte la Biblia. ¿Cómo podemos nosotros, como cristianos y como iglesia en su conjunto, enfrentar este tipo de desafíos?

Reflexiona sobre la historia del rey Roboam y la división de Israel (1 Reyes 12). ¿Qué lecciones podemos extraer para nosotros hoy?

¿Qué pueden hacer los dirigentes y los miembros de la iglesia para ayudar a prevenir conflictos y camarillas en una iglesia local cuando sea necesario? ¿Qué tan importante es detener estos problemas antes de que se amplifiquen y se contagien? ¿Cómo podemos nosotros, como miembros de iglesia, cuidarnos de no caer en la trampa que algunos armaron en Corinto?

Estudia el contexto del pasaje sobre la discordia en Proverbios 6:16 al 19. ¿Qué aprendes de esto para evitar la discordia en tu iglesia local?